Clarín

Fundado por Roberto Noble
el 28 de agosto de 1945
Directora: Ernestina Herrera de Noble

Año LVI N° 19.946
Piedras 1743 Buenos Aires (1140)
República Argentina

UN TOQUE DE ATENCION PARA LA SOLUCION ARGENTINA DE LOS PROBLEMAS ARGENTINOS

EDITORIALES

La promulgación de la Ley del Libro

Debieron pasar décadas de demandas hasta que por fin la sociedad lograra contar con una Ley del Libro cuyos objetivos centrales son el resguardo de un bien cultural básico y el fomento de la lectura.

A fin de alcanzar estar dos metas, el instrumento legal ya vigente traza los rasgos de una política cultural activa que debe realizar el Estado a fin de proteger y difundir los libros que se consideren valiosos para la preservación de nuestro patrimonio histórico y cultural. También establece los lineamientos para sostener acciones en fomento del hábito de la lectura.

Por estas razones la Ley del Libro tiene en forma directa una gran importancia para el conjunto de la sociedad.

Obviamente, la industria editorial y la comunidad de escritores han seguido con especial preocupación los avatares de esta norma, la cual finalmente ha sido promulgada con el veto de cuatro artículos que introducían exenciones y beneficios impositivos. A pesar de que el libro actualmente no tributa el Impuesto al Valor Agregado, parece existir un significativo segmento de editores partidarios de la implementación de una razonable alícuota de IVA, de forma tal de descargar algunos pagos que se realizan y de compensar una parte de los aportes patronales, lo cual debería plasmarse en un plan de competitividad para el sector. Otros editores, en cambio, han criticado el veto parcial entendiendo que la ley pierde su espíritu originario.

Por otra parte, y en relación al Impuesto a las Ganancias que deberán tributar los escritores por el cobro de derechos de autor, se estudia elevar el mínimo no imponible a la suma de pesos treinta mil, lo cual, ciertamente, no dejaría de resultar equitativo.

Trascendiendo los intereses sectoriales, se espera que a través de un nuevo marco regulatorio pueda ser revertido el actual cuadro de crisis que ha llevado a nuestra industria editorial a una notable caída. Hoy la industria del sector se halla lejos del pasado donde nuestras editoriales iluminaban a todo el mundo de habla hispana. También nuestros escritores y lectores padecen cierta distancia, una distancia no siempre remontada por el compromiso de los editores.

La Ley del Libro deberá, entonces, ser utilizada para facilitar la producción de bienes culturales y para promover una mayor cuota de equidad en el acceso a los mismos, lo cual requiere que el Estado ejerza una política cultural promocional, en defensa de la cultura literaria argentina. También se espera que la vigencia de la ley se traduzca en crecimiento de nuestra industria cultural.

Cuestionamientos al Plan Colombia

Las negativas previsiones respecto del Plan Colombia parecen cumplirse en sus primeros seis meses de implementación. Mientras el gobierno colombiano reconoce que, a pesar de las fumigaciones y destrucción de cultivos, el sembrado de coca siguió creciendo y el decomiso de cocaína cayó, el Congreso de los Estados Unidos acaba de aprobar asistencia adicional pero con restricciones al involucramiento norteamericano directo.

En realidad, el Plan Colombia tenía en su presentación original distintas líneas de acción y contemplaba una fuerte inversión en desarrollo social, fortalecimiento de las instituciones y protección de los derechos humanos. Sin embargo, como se preveía, predominó el aspecto militar del conflicto, la erradicación forzada de cultivos mediante fumigaciones aéreas y la participación cada vez más visible de fuerzas estadounidenses como soporte de las fuerzas armadas colombianas en esta tarea. Las consecuencias de dicha acción, según los análisis, han sido seriamente perjudiciales y demostrarían la ineficacia de esa estrategia de "tierra arrasada".

Además de producir efectos ecológicos devastadores, las fumigaciones empujaron a miles de campesinos hacia otras zonas más distantes o dominadas por la guerrilla y los narcotraficantes. De este modo, extendieron las áreas de cultivo al tiempo que terminaron fortaleciendo al narcotráfico. Ello explica que la exportación de drogas, principalmente hacia los Estados Unidos, se haya mantenido en los mismos registros. Mientras tanto, el gobierno colombiano no logró recuperar el espacio perdido frente a la guerrilla.

A pesar de estos cuestionamientos hacia los resultados iniciales del Plan Colombia, la Cámara de Representantes de los Estados Unidos aprobó, con ciertos límites, el respaldo a dicho programa. La Casa Blanca había solicitado ayuda suplementaria y amplió el alcance geográfico al conjunto de países de la región. De hecho, rebautizó aquel plan bajo el nombre de "Iniciativa Andina", lo cual incluiría a Perú, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Panamá y Brasil en el mismo rubro de asistencia.

Sin embargo, existen crecientes preventiones, tanto dentro del gobierno estadounidense como en la oposición demócrata, sobre el peligro que podría significar ahondar en la respuesta militar al conflicto colombiano. Estas inquietudes pueden ayudar a recuperar una visión integral de la crisis de las democracias andinas en nuestra región, jaqueadas por la pérdida de capacidad estatal, frente al narcotráfico y la guerrilla.

TRIBUNA ABIERTA

Hacia un

La Argentina vive, desde hace años, una dolorosa decadencia que arrasa con proyectos y esperanzas

RAUL ALFONSIN
Ex presidente
de la Nación

Nuestro país vivió épocas en las que crecimiento, trabajo y bienestar formaban parte de un mismo proceso. Epocas en las que los hombres y mujeres que habitaban esta tierra querían incorporarse a ese proceso que tendía a integrar, atenuar diferencias, abrir perspectivas, generar proyectos. Fueron épocas en las que la experiencia política se desarrollaba naturalmente en el trabajo, el barrio, el club, el colegio, los partidos.

Existían valores compartidos, movilidad social, expectativas, proyectos. La extensión y profundización de la ciudadanía y la participación democrática creciente fueron reforzadas por políticas de Estado que priorizaron la educación y la salud pública. La vida social era rica en posibilidades y proyectos.

La Argentina fue una sociedad en la cual era posible compartir valores en la diferencia. Fue una sociedad plural y en movimiento, donde las expectativas eran posibles de pensar justamente porque eran realizables, donde todos sus miembros podían tener proyectos de vida. Una sociedad que no estaba rota por desigualdades profundas y en muchos casos irreversibles como ocurre hoy. En la década de los sesenta había un 5% de pobreza y aproximadamente 300.000 chicos en situación de pobreza. Hoy son casi 5 millones de chicos los que viven en hogares que ganan menos de 150 pesos por mes.

¿Qué nos pasó a los argentinos? Creo que confluyeron muchos factores, algunos internos y otros externos. Pero estoy absolutamente convencido de que **fue el golpe cívicomilitar de 1930 el**

◆◆◆

El neoliberalismo demonizaba al Estado y a la política. Así nos fue y así nos va

que de algún modo nos "dobló el espinazo" de tal forma que todavía no podemos recuperarnos. El golpe rompió una tradición democrática demasiado joven aún y esta ruptura de la continuidad institucional tuvo consecuencias de largo alcance en todos los ámbitos de nuestra sociedad: en la forma autoritaria de ejercer la administración de la cosa pública desde el Poder Ejecutivo, en la inestabilidad de los poderes legislativo y judicial, en la ruptura de las prácticas democráticas electorales pero también en la vida cotidiana, en el trabajo, la escuela, las relaciones personales. Esa ruptura inicial fue como una lenta explosión de desgracias para nuestro país y la natural alternancia política de las sociedades modernas se transformó en la nuestra en una alternancia entre golpes y cortos interregnos democráticos.

Esta transitoriedad permanente de nuestras instituciones fue mortífera para la salud del cuerpo social porque no hay nada más letal para una sociedad que la percepción de que no hay norma o ley garantizada, de no poder confiar en ninguna institución porque cualquiera puede ser disuelta, cerrada o manipulada a voluntad del más fuerte.

Claro que **hace tiempo que estamos en decadencia**. La concentración de la riqueza es mucho mayor hoy que hace veinte años; aumenta la pobreza de hombres, mujeres, jóvenes, viejos, niños; la desocupación no baja desde hace muchos años de dos dígitos, y dos dígitos son muchos seres humanos con dolor, desesperanza y miedo; las altas tasas de alfabetización que teníamos y nos enorgullecía al punto de hacernos sentir más europeos que latinoamericanos ha sido reemplazada paulatinamente por cantidades crecientes de niños y jóvenes analfabetos o semianalfabetos; no logramos disminuir la tasa de mortalidad infantil por causas absolutamente prevenibles; porque nuestras universidades se deterioran sin pausa; porque no invertimos lo suficiente en investigación; porque la actividad productiva a pequeña y gran escala fue reemplazada por la especulación improductiva.

Responsables

En épocas de crisis adquieren más fuerza las voces que responsabilizan a la política y a los partidos políticos de todos los males económicos, culturales, fiscales, financieros, y por supuesto políticos que viven en nuestra sociedad. Yo me pregunto: de todos los actores sociales que intervienen en el proceso de decisiones de un país, ¿quiénes son los que dependen de la opinión y elección de la ciudadanía para poder formular propuestas y llevarlas adelante? ¿Son los empresarios, los financistas, los inversores extranjeros? **No, son los partidos políticos**. Todos hacen política, sin excepción, pero sólo los partidos políticos lo explicitan de la manera más clara posible para que la ciudadanía pueda elegir libremente y retirar su apoyo cuando lo crea necesario.

Es por lo tanto imprescindible legitimar democráticamente a la política. Pero para eso debemos llamar a las cosas por su nombre. Si queremos que la política sirva para apuntalar el entendimiento y el convencimiento, **el accionar político debe servir para contrarrestar la despolitización, la manipulación y la banalización de la política**. La política debe estimular a la acción, no a la inacción y el escepticismo, ni limitarse a tareas de administración.

Al comienzo decía que crecimiento, trabajo y bienestar no siempre van juntos. Estas últimas décadas nos lo han demostrado. Ni el concepto de crecimiento es neutro e inmutable ni es igual a desarrollo. Que el crecimiento y la equidad constituyan un único proceso o se planteen como antagónicos es resultado de una perspectiva política.

La política debe servir para ganar en autonomía, para enfrentarnos a nuestros problemas y tratar de resolverlos entre todos a través de las oportunidades que nos brinda la actividad política. **Sólo revalorizándola como instrumento para la acción consensuada podremos recuperar la confianza en nosotros y entre nosotros**. Debemos ocuparnos y preocuparnos por

gobierno de unión nacional

• Es imperioso que la política recobre su valor transformador para reparar las heridas de los perdedores de un modelo inequitativo • Tal tarea corresponde conjuntamente a todos los partidos y fuerzas sociales

recuperar valores compartidos, la confianza mutua entre los que habitamos el mismo suelo. Debemos preocuparnos para que nuestros niños y jóvenes, nuestros hombres y mujeres puedan recuperar proyectos de vida en común. **Mal nos irá si creemos que podremos hacerlo sin hacer política**. La harán otros por nosotros y no tendremos oportunidad de intervenir en la definición de las metas y proyectos que formulen las minorías que sí hacen y seguirán haciendo política para su propio beneficio y el de unos pocos.

Estoy absolutamente convencido de la necesidad de revalorizar la política. Y no estoy haciendo una defensa utópica de la misma. Sé que algunos piensan que soy uno de los últimos exponentes de una manera antigua de hacer política; que no me he aggiornado ni he comprendido el lugar secundario y subordinado que ésta ocupa en el modelo societario neoliberal, donde el ciudadano ha sido reemplazado por el consumidor, los partidos y los parlamentos por el mercado, y la producción por la especulación.

Pero la sociedad, especialmente los jóvenes, sabe o intuye que la política no debe ir a la zaga de la economía. Durante todos estos años el neoliberalismo sostuvo un discurso donde demonizaba al Estado y a la política. Así nos fue y así nos va.

La única sociedad en la que merece la pena vivir es aquella que ha sido pensada y diseñada para el bien de las personas comunes y corrientes. En realidad, siempre hay una política que orienta las decisiones de política económica, el problema es que el neoliberalismo lo oculta porque su política está dirigida a una minoría privilegiada y ganadora; no se dirige a los seres humanos comunes y corrientes. No puede sincerarse hasta ese punto por lo cual elige un discurso que oculta sus objetivos políticos tras una desvalorización de la política de los otros.

Como toda actividad humana, la actividad política puede servir a las mayorías o perjudicarlas, puede ser una buena práctica o puede degradarse. Dependerá de la activa y atenta elección que haga la ciudadanía, dependerá de la activa y atenta sanción de la ciudadanía y las instituciones democráticas a aquellos que utilicen la política y sus posibilidades para fines que nada tienen que ver con la búsqueda del bien común. Así como suena, aunque parezca anticuado, porque eso es lo que los seres humanos esperamos de la actividad política. **Frente al discurso de la "antipolítica" es necesario que se alcen otras voces, sin temor a verse ridiculizadas**. Voces de hombres y mujeres, de jóvenes y viejos que nos recuerden a todos que, digan lo que digan aquellos que nos prefieren mudos y conformistas, la política permite influir sobre los hechos, la vida y la autonomía de todos nosotros.

En estos últimos días se han elevado varias voces haciéndome responsable, en gran parte, de la suba del riesgo país y la caída de la Bolsa. No peco de modesto si afirmo que el sayo que quieren ponerme es demasiado grande o demasiado chico, según se mire. No soy yo quien provoca esos efectos. Y estoy seguro de que ni los que afirman esto se lo creen ya que son los mismos que me definen como "un viejo político de otros tiempos", que no supo ni quiso adecuarse a los modos express de

HORACIO CARDO

la política neoliberal.

En realidad, **mi pelea es por impedir que se instale en la sociedad la percepción de que los problemas que sufrimos los argentinos son consecuencia de la actividad política y los políticos**. Mi pelea es para defender el espacio de la imprescindible discusión política, de los partidos, del Parlamento, que sistemáticamente son desvalorizados cuando se quiere hacer creer a la sociedad que éste es un problema de falta de confianza de los mercados de exceso por política.

Cuando se habla de "exceso de política", en realidad se está negando la necesidad de negociar, buscar consensos, aceptar los disensos, hacer concesiones y hasta producir actos eleccionarios, cuando en realidad se trata de definir políticas que afecten al conjunto de la sociedad. Porque para tomar decisiones políticas y económicas hay que tener en cuenta las necesidades de todos los actores intervinientes. Y **cuando digo todos, es todos**. No sólo los que más tienen, los "ganadores" de esta larga década, sino también a los perdedores, los que se quedaron sin trabajo porque cerraron las fábricas y los talleres, los que vieron deteriorarse sus ingresos y precarizarse sus vidas, los que han perdido la propia estima y la de sus seres queridos, los que quieren producir y los que buscan preservar los medios en manos argentinas.

◆◆◆

Mal nos irá si creemos que nos recuperaremos sin hacer política. La harán otros por nosotros

Nueva pobreza, desempleo, marginación, riesgo país, necesidades básicas insatisfechas, estancamiento progresivo son palabras y conceptos a los que vamos acostumbrándonos como si fueran términos que designan objetos de algún coleccionista caprichoso. Pero detrás del frío lenguaje estadístico o sociológico se oculta una verdad a la que no tenemos el derecho de acostumbrarnos: multitudes que carecen de techo, ciudades repletas de mendigos, hombres y mujeres desesperados por falta de trabajo, largas colas en centros que reparten comida gratuita. Son pobres, hombres y mujeres que carecen de las más elementales condiciones de vida, gente que está sufriendo todos los días y que son víctimas de un proceso de globalización neoliberal que aflige a muchos países, pero que se ensaña con algunos.

La pregunta surge espontáneamente: **¿es posible mantener en alto un espíritu cívico, entendido como sentido de pertenencia, cuando la solidaridad y la convivencia cotidiana se ven alterados cotidianamente?** ¿Cuando la identificación de los individuos con la nación se degrada al extremo de desdibujar el vínculo que necesariamente debe unir al ciudadano con su país, con su lugar de origen, con su patria?

El mundo no es un mercado

Se ha convertido al mundo en un mercado y a muchas naciones en acreedoras vitalicias de dinero que fluye desde arcas exhaustas hacia un destino que nada tiene que ver con el crecimiento, con el bienestar humano, con la solidaridad y, naturalmente, con la libertad, palabra, esta última, que desaparece progresivamente. **La palabra equidad también se ha convertido: ahora es subversiva, inquieta a los mercados**, pone nerviosos a los centros de poder económico, hace temblar a la Bolsa como un monstruo a un grupo de niños indefensos. ¿Qué queda de la libertad para aquellos que están acosados por la marginación cuando han perdido su condición de ciudadanos con derecho a la educación, la salud y la vivienda, para quedar sometidos a los arbitrios de corporaciones despiadadas? **De ahí a la ruptura del contrato social no hay mucho trecho para recorrer**.

El mundo no es un mercado: el mundo es un territorio ocupado por seres humanos con necesidades, seres que quieren trabajar, tener un techo propio, vivir saludablemente y darles a sus hijos el mayor grado de bienestar. Sus ambiciones son legítimas, razonables, absolutamente comprensibles. Si se los priva de ellas, si son empujados a la marginación, si se los borra del mapa como si fueran un objeto desechable y se transforma a cada país en una fuente de riqueza para minúsculos grupos de interés, la vida misma pierde sentido, carece de valor. Porque se les está prohibiendo el futuro. La propia esencia del sistema capitalista queda cuestionada y los valores fundantes del liberalismo se escurren como la arena entre los dedos.

El descreimiento y el pesimismo se han adueñado de amplios sectores de la sociedad porque se advierte que el rumbo que ha tomado el capitalismo en las últimas décadas no conduce al bienestar humano sino a la destrucción de los principales valores que sustentaron la ilusión emancipatoria de un sistema que buscaba la inclusión social y que hoy expulsa a sus integrantes. Nadie en su sano juicio puede oponerse a la legítima ambición de ganar dinero, hacer negocios y crecer económicamente. El mundo de los negocios es intrínseco al mercado y está bien que así sea; pero **ninguna economía sana puede estar basada en la miseria de las mayorías**.

Se trata de encontrar el equilibrio que garantice el desarrollo de grandes empresas, con el consiguiente beneficio para sus propietarios, generadores a su vez de puestos de trabajo y de progreso social junto con equidad social, trabajo, justicia y educación. Pero si dejamos que se adueñe del mundo un capitalismo prebendario, usurario, que no genera riqueza porque no produce nada; si dejamos que el mundo quede en manos de especuladores que apuestan a ganar como si la vida fuera un casino, no veo qué futuro podemos esperar para una humanidad que ya ha soportado bastante. ¿Qué otro sacrificio podemos exigirles a los que ya nada tienen? El camino es recuperar una cultura basada en la solidaridad.

Esa cultura se funda en el respeto a la dignidad humana; en la actividad política realizada con un profundo sentido ético; en el rechazo a los privilegios que ofenden el espíritu republicano; en el repudio a la discriminación; en el aliento a la participación ciudadana, base del derecho de inclusión; en la defensa de la identidad nacional que supone la igualdad de oportunidades y la movilidad social; en el repudio a la violencia organizada; y por supuesto en la construcción de consensos superadores de antinomias, sectarismos y dobles discursos. **Lo que hoy nos convoca es el proyecto de recuperar una concepción de la acción política que esté fundada en el diálogo, en la discusión, en el aporte libre de ideas para alcanzar el bienestar común**.

Hemos visto las dificultades que tienen las fuerzas políticas y sociales para enfrentar a las gigantescas corporaciones. No alcanza ni un partido, ni dos ni tres, para discutir de igual a igual qué modelo de país queremos. ¿Es un sueño imposible imaginar un Gobierno de Unión Nacional en el que participen todas las fuerzas sociales: partidos políticos, entidades empresarias, sindicatos, fuerzas espirituales? ¿No cumpliríamos un anhelo de toda la sociedad **si pospusiéramos los intereses partidarios para volcar los convicciones comunes en una única empresa nacional?**

Unidos por una estrategia sólida, respaldando al Presidente de la nación, respetando las identidades pero poniendo todos los esfuerzos para reconstruir la Argentina y volver a tener una patria de la que todos estemos orgullosos, no cabe duda de que la balanza se inclinaría a favor de la ciudadanía y del bien común. □